

ANNUS HORRIBILIS. BALANCE PRELIMINAR DEL PRIMER AÑO DEL GOBIERNO DE MILEI PARA LOS SISTEMAS UNIVERSITARIO Y CIENTÍFICO

Martín Unzué

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (IIGG – UBA)

Doctor en Ciencias Sociales. Politólogo y Economista. Profesor en las universidades de Buenos Aires, La Plata y Quilmes. Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA.

E-Mail: unzuemart@yahoo.com

ORCID: 0000-0002-2369-7563

Natalia Romé

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (IIGG – UBA)

Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Comunicación y Cultura. Profesora titular de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora del IIGG UBA.

E-Mail: romenatalia@yahoo.com

ORCID: 0000-0003-1807-2611

RESUMEN

El presente trabajo analiza el impacto de las políticas implementadas durante el primer año del gobierno de Javier Milei sobre los sistemas científicos y universitarios, destacando los modos en que el discurso presidencial los ubica en una posición estratégica y blanco central de sus proyectos más medulares. En ese sentido se analizan cuatro ejes de la discursividad mileísta que impactan directamente sobre ambos campos: el recorte presupuestario, la identificación de la casta, la denuncia del marxismo cultural y el auge de las posiciones anticientíficas.

Palabras clave: Universidad-ciencia-extremas derechas-Milei

ABSTRACT

This paper analyzes the impact of the policies implemented during the first year of Javier Milei's government on the scientific and university systems, highlighting the ways in which the presidential discourse places them in a strategic position and central target of his most important projects. In this sense, we analyze four axes of Milei's discourse that have a direct impact on both fields: budget cuts, the identification of the caste, the denunciation of cultural Marxism and the rise of anti-scientific positions.

Key words: University-Science- far rights-Milei

La coyuntura argentina, marcada por la avanzada de fuerzas ultraconservadoras, ofrece un panorama de una complejidad tal que excede la posibilidad de una caracterización completa. No obstante, es posible acercarse a la magnitud de sus dificultades tomando como puerta de entrada la situación que enfrentan los sistemas científico y universitario y, especialmente, los efectos sobre ellos de las políticas implementadas en el primer año del gobierno de Javier Milei.

Lo que las medidas llevadas a cabo, durante estos meses, ponen de manifiesto es el carácter estratégico del campo científico-universitario en una coyuntura de transformaciones profundas.

Para dimensionar lo que se encuentra en juego es preciso comprender que las políticas universitarias y científicas que encara el gobierno argentino no se reducen a medidas propias de los ajustes macroeconómicos habituales. Las iniciativas tienen la forma de una experimentación que no se corresponde con la consolidación del régimen de acumulación neoliberal, sino con la proliferación de síntomas de la crisis de esa etapa. Esto supone una reformulación estratégica del lugar del sistema universitario, de los mecanismos de formación y capacitación de las fuerzas laborales, y una reconversión del sistema de producción científico-tecnológico en especial en países periféricos.

El modo en el que se hace presente esta singularidad de las políticas mileístas en materia universitaria y científica puede analizarse en cuatro dimensiones de su discurso. En cada una de ellas encontramos elementos de lo que se podría caracterizar como una mutación en lo ideológico que excede los rasgos ya clásicos del neoliberalismo tecnocrático. Identificaremos del siguiente modo estas tendencias: 1) imágenes discursivas asociadas a la “motosierra”, 2) elección de “la casta” como antagonista, 3) identificación de una amenaza denominada “marxismo cultural” y 4) relativización de los

saberes formales, producción de discursividad pseudocientífica y promoción de diversas formas de “terraplanismo”.

Cada uno de estos ejes organizan aspectos diferentes del discurso mileísta, pero convergen y se superponen en una suerte de “tormenta perfecta”, configurando un marco de evidencias ideológicas que sostiene y da sentido al tratamiento que recibe el sistema científico y universitario. Ahora bien, cuando indicamos el carácter ideológico del funcionamiento de estos rasgos discursivos no lo hacemos para denunciar un engaño o falsedad, sino, en un sentido conceptual más riguroso, para indicar la relación entre las configuraciones de sentido asociadas a la posición política mileísta y las determinaciones histórico-sociales que en ellas se cifran componiendo factores de adhesión y legitimación, al menos de una parte de la sociedad.

En esta consideración, lo que estos rasgos discursivos permiten identificar es la singularidad política del accionar mileísta, su relación sobredeterminada con las circunstancias históricas nacionales y con ciertas tendencias internacionales, así como su inscripción antagonista en el campo político actual y con los avatares del pasado reciente.

LA SITUACIÓN PREVIA: DEL “GOBIERNO DE LOS CIENTÍFICOS” A LA EMERGENCIA DEL “MILEÍSMO”

En el pasado reciente encontramos la idea del “gobierno de los científicos” enunciada por el ex-presidente Alberto Fernández al inicio de su mandato¹, en principio como expresión de oposición al legado del macrismo, identificado como el “gobierno de los CEOs”. La expresión gira en torno a un conjunto de premisas iniciales. La primera es que la ciencia debe ser potenciada como motor del desarrollo, lo que retoma una vieja apuesta latinoamericana que venía al menos de los debates de los años 60. También que la ciencia debe ser la asistente principal para las políticas públicas y que en el marco de la “economía del conocimiento”, un país periférico puede apostar a su fortalecimiento científico tecnológico. Esto se materializa en una serie de decisiones, tanto simbólicas como efectivas, para fortalecer el sistema científico.²

¹ Discurso de apertura de las sesiones ordinarias, 1 de marzo de 2020.

² La devolución del estatus de ministerio al área de CyT ya aparece como promesa en la campaña electoral de 2019 y se cumple en la ley de ministerios que envía el nuevo ejecutivo en diciembre de ese año. Ya a comienzos de 2020 se reorganiza la a partir de ese momento llamada Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación en lo que podría presentarse como una apuesta a darle un mayor apoyo financiero a la investigación. También en febrero se anuncia el sustancial incremento del número de

No obstante, las medidas tomadas por el gobierno de Alberto Fernández a propósito de la pandemia COVID-19³, basadas en registros insuficientes del grado de informalización de la economía y quizás, demasiado atentas a los aspectos sanitarios por sobre sus consecuencias económicas, sociales y políticas, reforzaron fuertemente una tendencia previa de debilitamiento del mundo del trabajo como ordenador social. El recrudecimiento de la precarización material y la incertidumbre, sumados a la experiencia concreta de la desigual inscripción en los marcos normativos y en los derechos sociales, empujaron a los sectores más informales de la economía a un desapego completo de los valores propios del estado social (derechos laborales, educación y salud públicas). Estos tendieron a identificarse con una distribución desigual de “privilegios” antes que con un marco de derechos, dejando a los crecientes sectores precarizados a merced de una paradójica coincidencia con los intereses de los grupos más concentrados del capital internacional, principalmente, el capital financiero, el tecnológico y el energético.

Ya entonces, comenzaron a advertirse señales de las posibles consecuencias sociales y políticas del proceso en curso, pero lo más trágicamente soslayado fue el impacto socio-económico de una parálisis productiva para una economía fragilizada y endeudada. La experiencia resultaba un excelente caldo de cultivo para diversos movimientos de protesta que, por un lado, contaban con un fuerte auge internacional de discursos conspiracionistas, terraplanistas u basados en *fake-news*; pero que también, en el ámbito local, experimentaban que el discurso de la ciencia -hegemonizado por las ciencias de la salud- no consideraba las múltiples dimensiones de la realidad cotidiana

científicos que ingresarán al CONICET pasando de los 450 del año precedente a 800 agentes para el año 2020. En marzo de 2021 se publica en el BOA la Ley de Financiamiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ley 27614/21), que establece un sendero de incremento presupuestario para todo el período 2021-2032. De allí se desprenden diversos programas de inversión pública en el sector, como los planes “construir ciencia” y “equipar ciencia” que se lanzan a comienzos de 2022 para mejorar la infraestructura y el equipamiento de los sectores científicos.

³ Recordemos el escenario. Con la prolongación del aislamiento preventivo (que se extiende de marzo a diciembre de 2020), los indicadores económicos comienzan a mostrar un panorama trágico. La contracción del PBI en el segundo trimestre de ese año 2020 fue del 19,1%, y el desempleo aumentó al 13,1 aunque seguramente la situación era mucho peor por la cantidad de gente que no buscaba empleo ante la prohibición de circular. La PEA se redujo a niveles de comienzos de los años 80, mientras el PBI llegó a valores de 15 años atrás, y la inversión se ubicaba por debajo de la tasa de reposición del capital. En el mundo, si bien nuestro caso resultó particularmente negativo, podíamos ver que el PBI del Reino Unido se había reducido un 20,4% en el segundo trimestre de 2020, el de México un 18,7%, el de Francia un 13,8%, Italia 12,4%, España 18,5%, Alemania 10,1%...y las discusiones sobre la recuperación recién estaban empezando, cuando se comenzó a hablar de una nueva ola del virus que prolongaría muchos encierros varios meses más.

de la supervivencia. En ese marco, los apoyos iniciales se fueron trastocando, y las condiciones para el descrédito del sistema científico así como la desconfianza en la capacidad pública para la producción de conocimiento socialmente relevante, fueron notablemente reforzadas. Junto con ellas, las tendencias desesperadas a tomar atajos sociales o personales; las creencias en mesianismos y depuraciones radicales; en definitiva, el crecimiento de tendencias anti-solidarias, y autoritarias preexistentes comenzó a hacerse notar.⁴

Si bien las salidas antipolíticas y autoritarias ya eran advertidas desde algunos sectores de las ciencias sociales en esos momentos de mediados del 2020, por diversos motivos, los puentes entre el resultado de sus reflexiones y la producción social de sentido se encontraban -y probablemente todavía lo están- interrumpidos.

Entre esos factores, de índole muy diversa, se encuentran tanto los mecanismos de banalización del pensamiento colectivo y público que operan como tendencia de largo plazo, pero también los procesos de creciente desanclaje de la producción científica con respecto a la vocación de intervención crítica en el pensamiento colectivo. Condiciones materiales tendientes a la internacionalización de resultados, burocratización de los mecanismos de acreditación, evaluación y financiamiento; separación y jerarquización entre los procesos de formación e investigación, incluso cierta guetificación endogámica del discurso científico, son algunas de las condiciones en las que se inscribe la actividad de investigación y que no ofrece resistencias reales a las tendencias globales de elitización del saber.

Luego de este panorama de sus condiciones locales de surgimiento, en lo que sigue, analizaremos cuatro rasgos del discurso mileísta sobre la universidad y la ciencia, para luego presentar algunas conclusiones sobre sus efectos en el sector en este primer año de gestión.

“LA MOTOSIERRA”

Hay consenso en que el factor económico ha sido determinante en la elección de Milei como presidente. En buena medida, la caída del poder adquisitivo de los salarios en los últimos años, el relativo estancamiento económico, la alta inflación, son algunos de los elementos referidos. En este nivel podemos localizar una de las dimensiones del vínculo

⁴ Hemos planteado esto en septiembre de 2020 en una presentación hecha en el marco del Programa de Estudios sobre la Sociedad de la Información del IIGG/UBA disponible en https://www.youtube.com/watch?v=QRYx_zFH5us

de su proyecto de gobierno con el desarrollo del sistema científico y universitario, marcada por políticas deliberadas de desfinanciamiento y reducción presupuestaria.

La convicción teórica del presidente, auto-presentado como “un experto en crecimiento con y sin dinero”⁵, se centra en la ya vieja asimilación directa y unívoca de la inflación con la emisión de moneda, base sobre la que se justifica todo el ajuste del gasto público.

Si bien no es posible, por una cuestión de espacio, discutir aquí la fragilidad de la simplificación asumida por esos fundamentos, sí podemos recordar que las experiencias del período 1999-2001 muestran que bajar la inflación por determinadas vías (o incluso provocar deflación) no constituye necesariamente una salida deseable; en especial, si ello se logra con aumento del desempleo, caída de los salarios y recesión.

De todos modos, en nuestra historia económica del último medio siglo, la inflación ha sido el argumento central para abonar el terreno de los mayores ajustes y transferencias de ingresos regresivas, aunque presentada constantemente de modo inverso⁶. Fue la inflación la que abrió las compuertas al llamado al cambio estructural en 2023⁷.

El desafío, sin embargo, no es tanto el de identificar mecanismos discursivos de legitimación de políticas de ajuste, sino comprender los motivos de su eficacia en coyunturas determinadas. La cuestión clave es reconocer lo que esos discursos traen como promesa susceptible de concitar adhesión o al menos apatía frente al empeoramiento de las condiciones de vida de las mayorías sociales. En ese marco, no exige mayor esfuerzo comprender la familiaridad entre la promesa alojada en la imagen cruel de la “cirugía mayor sin anestesia”, difundida por el menemismo en sus comienzos y la actual figura de la “motosierra”, o su insistencia profundizada en la “deep motosierra”⁸. Cortar gasto público de modo urgente, sin medir consecuencias ni ahorrar padecimientos, pudo realizarse entonces y puede ahora, porque se presenta como

⁵ Referencia del debate electoral en la campaña presidencial del 1 de octubre de 2023.

⁶ La idea repetida como mantra de que la inflación “afecta a los más pobres”, que es relativa, porque la inflación afecta al ahorro nacional, y en ese caso, a los que tienen una mayor propensión al ahorro, que no son los más pobres. Lo mismo podríamos decir de la imposición de la idea del “impuesto inflacionario”, aún más sofisticada porque logra echarle una buena pala de tierra al estado. Solo podemos notar que la inflación en abstracto no significa nada, hay grados de la misma y sus efectos son más o menos graves con la variación de los mismos. También que el famoso efecto Olivera Tanzi muestra que el propio estado se puede ver perjudicado por la inflación, lo que habla de un fenómeno más complejo que el que se quiere presentar en slogans mediáticos.

⁷ Como lo había sido previamente en 1975, 1976, 1979, 1987, 1989, 1991 o 2015, sólo por poner algunas fechas rápidamente reconocibles.

⁸ Discurso del ministro Federico Sturzenegger en el Coloquio de Idea, octubre de 2024, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-FN6J27Uqrw>

conjuro ante una crisis definida como “terminal”. Sin embargo, cabe aquí una distinción no menor entre el menemismo y el mileísmo: la experiencia hiperinflacionaria constituyó el fundamento *real* de los discursos de ajuste de 1989-1990, mientras que las evocaciones actuales encuentran su eficacia en la memoria de esa hiperinflación pasada, que viene agitada, ahora, como *espectro*⁹.

El enorme ajuste que se ha emprendido desde diciembre de 2023, legitimado por la imagen mesiánica de la motosierra, se ha desplegado sobre múltiples niveles de la vida social, con la notable excepción de las obligaciones relativas a la deuda pública. Desde luego, también ha impactado violentamente sobre el sistema científico y universitario. Como en todo el empleo público, los salarios del sector CyT y de las universidades se han deteriorado fuertemente en pocos meses, provocando una incipiente migración hacia otros campos laborales cuando las disciplinas lo admiten o hacia otras latitudes.

A ello se le agregan dimensiones adicionales del ajuste, como la casi total desaparición del financiamiento para la investigación científica y la interrupción de las convocatorias a fondos tradicionales. Esta tendencia también se constata en la reducción de los ingresos a OCTs, la prescindencia de personal y la disminución de la oferta de becas de formación, impactando en menor cantidad de científicos en el presente y en el futuro, además de en la paralización de buena parte de la investigación en curso. Los anunciados proyectos de reestructuración de organismos como el INTA, o la Agencia I+D+i, los despidos de personal en múltiples dependencias, y las amenazas de ajuste a las universidades nacionales tienen una primera explicación en esta voluntad de reducir fuertemente el gasto público.

Las respuestas de estos sectores a las consecuencias del ajuste han sido considerables, y los ubican, en especial a las universidades, a la cabeza de la resistencia a las políticas en curso.

En este aspecto también cabe trazar cierto paralelismo con las tensiones entre actores del sistema científico-universitario y representantes del gobierno en los años noventa y dos mil. Pueden recordarse, en este sentido, las controversias públicas de Domingo Cavallo, mandando a “lavar los platos” a una reconocida científica, y las marchas

⁹ Es cierto que la gran devaluación de la moneda de diciembre de 2023, dispuesta por el gobierno de Milei, disparó la ya elevada inflación a más de un 25% mensual, lo que se presentó como evidencia de la hiperinflación en puerta. La consecuencia también resultó muy útil para bajar el gasto público con la simple decisión de no ajustar los presupuestos a semejante número.

universitarias contra el gobierno menemista, así como las que poco después, ocasionaron la renuncia del ministro de economía aliancista Ricardo Lopez Murphy.

Sin embargo, existe una diferencia sustancial en los modos en que funcionan el discurso organizado en torno de la imagen de la “cirugía mayor sin anestesia” y el de la “motosierra”. En la imagen de la cirugía tenemos una apelación a un cierto campo del saber formal, en términos del cual se produce una promesa de mejora general. La homología expone el carácter radical y definitivo de una medida política, dolorosa y sin alternativa, pero ante el cual, es posible esperar una cura. Esa imagen expone una insensibilidad tecnocrática, en la que el dolor puede ser presentado como un “efecto colateral” inevitable en vistas de un bien mayor.

Por el contrario, la imagen de la motosierra no ofrece más que la promesa del dolor y la destrucción. No se registra en ella un horizonte discursivo a partir del cual alojar una expectativa de futuro. Su eficacia reside en la violenta franqueza y en la ausencia de promesa de mejoría. No resulta casual que en este funcionamiento discursivo, la ciencia quede por completo descartada. Esto no debilita sino que refuerza el apego afectivo que suscita, lo que conecta con la sensibilidad apocalíptica de una época en la que la utopía tecnocrática de la globalización neoliberal no ofrece mucho de donde aferrarse, y en la que el malestar es tan profundo que no duda en apelar a la destrucción final sin importar el después.¹⁰

LA CASTA

Otra de las dimensiones que estructuran discursivamente el proyecto mileísta en el campo científico-universitario, encuentra su figura ideológica en la expresión “la casta”. La antagonización con una “casta” confiere al discurso mileísta un tono plebeyista que sintoniza con su pretensión hegemónica. No casualmente, este aspecto sostiene los mayores logros de la campaña electoral de *La Libertad Avanza* (LLA) y una parte importante de su legitimidad. Aquí no resulta tan relevante la conexión con los discursos menemistas, en los que la apuesta consistía en una indistinción carnavalesca entre lo “alto” y lo “bajo” de la pirámide social; sino en una genealogía más reciente que tiende

¹⁰ Con lo aquí expuesto no apuntamos a totalizar el análisis del discurso mileísta, que ofrece suficientes matices, complejidades y contradicciones como para un único abordaje. No se trata entonces de afirmar que no existe en esto ningún modo de la promesa ni ningún horizonte de futuro; tampoco de afirmar que no incurra en adulteración de información o diagnósticos imprecisos; lo que afirmamos se refiere estrictamente al funcionamiento de la imagen de la motosierra en lo que concierne a la relación entre saber y política.

sus raíces en los movimientos de desacralización de los círculos del poder tradicional en el 2001.

En muchas de las modulaciones discursivas anti-casta reverberan las resonancias del célebre “que se vayan todos”¹¹ destinado a las figuras institucionales del poder político, pero fundamentalmente, a los representantes de los partidos tradicionales. De ese proceso de transformación en los resortes de la representación emergieron las fuerzas antagónicas del kirchnerismo y el macrismo, así como diversos ensayos posteriores. Pero el sustrato de furia antipolítica que la figura “casta” vehiculiza encuentra un segundo mojón hacia la crisis del 2008, que es paulatinamente capitalizado por las fuerzas del macrismo. A partir de ese momento, se registra un desplazamiento desde las críticas al campo del poder (que incluía en el 2001 al sistema bancario, al FMI, a los representantes de la burocracia internacional, o a las fuerzas represivas, entre otros sectores) hacia aquellas fuerzas políticas asociadas con las formas distributivas del estado social, los empleados públicos, los sindicatos, las militancias populares, los activismos de derechos humanos...

En el mileísmo la primera identificación de “la casta” de un modo ambiguo y poco definido, ha permitido canalizar contra ella a buena parte de la frustración social acumulada por décadas, pero acentuada y acelerada por los traumáticos efectos de la pandemia. Si bien en las primeras expresiones esa casta denunciada y denostada parecía centrada en la llamada “clase política”, con el paso de los meses, el concepto parece haberse reconfigurado, pasando a nombrar un conjunto de sectores considerados “privilegiados” por encontrarse de algún modo amparados por algún tipo de institucionalidad pública. En el propio discurso de Milei, se trata de lo que llama “el partido del estado” y que define del siguiente modo: “cuando me refiero al Partido del Estado—tenemos que separar a la población en dos grandes grupos: los pagadores de impuestos y los consumidores de impuestos”^{12 13}.

¹¹ La apelación al “que se vayan todos” del 2001 fue recuperada por Milei en su campaña presidencial como se puede ver aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=wfs-N2Fill0>

¹² Discurso de Javier Milei en la cena de la fundación Faro, el 13 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50772-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-cena-de-la-fundacion-faro>

¹³ No resulta en este sentido llamativo que los sectores privilegiados, aquellos que concentran el ingreso nacional y sostienen las políticas económicas en curso (que entre otras cosas les reducen la presión impositiva en nombre del incentivo a la inversión y el temor a las migraciones fiscales) no sólo no son señalados como “casta”, sino que resulten reivindicados como “héroes”, incluso cuando evaden impuestos. Recordemos que en 2019 Milei ya calificaba como “héroes” a los evasores, algo que repitió en referencia a los fugadores de divisas en el discurso pronunciado ante empresarios en el cierre del llamado Foro del Llao Llao, el 19 de abril de 2024. Disponible

En este punto, el clima de sospecha que se instala sobre el estado, sobre sus trabajadores, y que se extiende incluso hacia parte de los trabajadores formales y sus derechos laborales, entendidos como supuestos “privilegios”, intenta expandirse sobre el sistema científico primero, y sobre el universitario después.

Los ataques recibidos por investigadores del Conicet¹⁴, la sospecha sembrada de que entre ellos hay diversos “ñoquis” que malversan fondos públicos, se acoplan con las denuncias sobre la inutilidad de buena parte de la producción científica. Ahora bien, aquí cobra relevancia la genealogía que indicamos más arriba. Es preciso recordar que fueron referentes cercanos a la fuerza política macrista quienes encarnaron las primeras manifestaciones de desprestigio del sistema científico-universitario.¹⁵ Ya en el gobierno iniciado en 2015, diversos funcionarios relevantes desplegaron ataques a las ciencias sociales, y especialmente a sus perspectivas críticas. En ese entonces, los avances contra diversas líneas de investigación desarrolladas en el país, por considerarlas “menores”, o dedicadas a objetos propios del campo de la cultura popular, inundaron las redes sociales desde cuentas vinculadas al oficialismo. Coherentemente, voces del partido gobernante se ocuparon de poner en cuestión la existencia de universidades en localidades habitadas por población de sectores de bajos recursos, dando por sentado una condición elitista de la educación universitaria y desconociendo la tradición democratizadora de la universidad argentina, consolidada con la apertura de numerosas nuevas casas de altos estudios en particular a partir de 2002¹⁶. Por último, resulta inolvidable la orientación explicitada por el entonces ministro de Educación Esteban Bullrich, cuando en abril de 2017 en la reunión del Foro de inversión y negocios de

en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50448-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-foro-llao-llao>. Si el propio presidente divide a la población en los que pagan impuestos y los que consumen impuestos, el argumento presenta muchas inconsistencias que se agrandan cuando reivindica la evasión impositiva (que lleva a sectores del primer grupo al segundo). Vale notar también que “los consumidores de impuestos” también son pagadores, y que algunos grandes consumidores de impuestos no parecen señalados aquí como un problema (desde empresas privadas que continúan recibiendo desgravaciones como en Tierra del Fuego a las fuerzas armadas y de seguridad, a las que se les destinan cuantiosos fondos para gastos polémicos en medio del discurso de que “no hay plata”).

¹⁴ Se han registrado ciertos episodios de ataques por parte de militantes del gobierno a investigadores de organismos científicos, como el que se produce en noviembre de 2024 en Mendoza contra geólogos de la UNLP-Conicet.

¹⁵ En 2008 un reconocido referente de opinión del macrismo, Alejandro Rozitchner dedicaba diversas apariciones públicas a denostar la formación crítica en la educación, responsabilizando a la pedagogía progresista por una proclamada crisis de valores asociada a bajos estándares educativos. <https://m.youtube.com/watch?v=Fb2lq4SbHZQ>

¹⁶ En 2018 la entonces gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, manifestaba en una reunión del Rotary Club, su certeza sobre la inutilidad de la apertura de nuevas universidades con objetivos de ampliar el acceso a la educación superior. <https://m.youtube.com/watch?v=m7TE2rMuurl>

Argentina, sostenía: "El problema es que nosotros tenemos que educar a los niños y niñas del sistema educativo argentino para que hagan dos cosas: o sean los que crean esos empleos, que le aportan al mundo esos empleos (...) crear Marcos Galperin, o crear argentinos que sean capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla."¹⁷

Esta línea es retomada con radicalidad por Javier Milei y diversos referentes de su espacio. Como candidato, el ahora presidente había anunciado su voluntad de privatizar el Conicet.¹⁸ Esa decisión se sostiene y alimenta iniciativas puntuales destinadas a la privatización del conocimiento público. En su discurso ante la fundación Faro, denuncia a: "...los supuestos científicos e intelectuales, que creen que—tener una titulación académica—los vuelve seres superiores¹⁹, y—por ende—todos debemos subsidiarles la vocación. Si tan útiles creen que son sus investigaciones, los invito a salir al mercado—como cualquier hijo del vecino—investiguen, publiquen un libro y vean si la gente le interesa o no, en lugar de esconderse—canallescamente -, detrás de la fuerza coactiva del Estado".²⁰

Un apartado merece el vínculo del gobierno con las universidades. Podemos constatar que la intención destructiva parece haber sido menos efectiva que en el sistema científico, en este primer año de gobierno. En relación con ello, la identificación de los actores del sistema universitario como miembros de la llamada "casta" tuvo menos éxito que la de los científicos.

Las razones son diversas, por un lado, la relevancia concreta de las universidades en la cotidianeidad de importantes núcleos sociales, especialmente entre los jóvenes, sector que ha sido una de las principales bases de apoyo electoral al nuevo gobierno. En segundo lugar, la masiva adhesión concitada por las dos marchas nacionales convocadas en defensa de la universidad, deja expuesto que la valoración de la misma como promesa de movilidad social parece mantenerse en el imaginario popular, al punto de quedar asociada a cierto rasgo idiosincrático nacional.²¹ En tercer lugar, y a diferencia

¹⁷ Bullrich 'Hay que crear Argentinos que sean capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla'

¹⁸<https://www.infobae.com/politica/2023/08/16/javier-milei-propuso-privatizar-el-conicet-que-productividad-tienen-que-han-generado-los-cientificos/>

¹⁹ A pesar de este supuesto desprecio a los títulos, Milei ha comenzado a utilizar el de "Doctor" luego de haber recibido un "doctorado honoris causa" del ESEADE a pocas horas de su asunción presidencial. No se conocen los procedimientos académicos de otorgamiento de esta pretendida distinción.

²⁰ Discurso de Javier Milei en la cena de la fundación Faro, el 13 de noviembre de 2024, ya citado.

²¹ Las dos mega movilizaciones del 23 de abril y del 3 de octubre de 2024, de alcance nacional y federal, mostraron una capacidad de reacción del sistema universitario que sin dudas ya tenía antecedentes históricos un cuarto de siglo atrás. Pero antes de las mismas era una incógnita ver

de lo que acontece en otros países caracterizados por una educación superior más elitista, la imagen empobrecida de los docentes universitarios constituye un motivo reconocible en el sentido común argentino. Este rasgo no es nuevo sino que muestra una característica constitutiva y propia del sistema universitario local y su pregnancia obstaculiza la credibilidad de los señalamientos de sus miembros como sector privilegiado. Esa realidad operó en ocasiones anteriores (en los 90 y en el mismo 2001) en defensa de la universidad y volvió a hacerlo durante este año.

La sorpresa de la masiva reacción contra “el cierre de las universidades” condujo a algunos retrocesos del gobierno, como el fin momentáneo del planteo del arancelamiento de los estudios, y la ratificación por parte del mismo presidente, de que no había ninguna intención de cerrar las universidades nacionales llamadas ahora “una causa noble”.^{22 23}

El mentado pragmatismo emerge cuando se producen las tomas de las facultades y las masas desbordan las calles de las principales ciudades del país²⁴. Pero eso solo congela la avanzada gubernamental, y más allá del retroceso que implica el aumento de las partidas para los gastos corrientes (que se anuncian el 27 de mayo de 2024 y sin

si esos grados de movilización podrían replicarse en el nuevo clima social de la tercera década del siglo XXI, con otra generación de estudiantes que parecían mucho más descomprometidos que antes y además, muy poblada de frustrados “libertarios”.

²² El comunicado oficial emitido por el gobierno dice lo siguiente: “El Presidente Javier Milei reafirmó hoy que la universidad pública y gratuita en el país “no está en discusión”, sino que por el contrario “las queremos cuidar” mediante auditorías a la administración de los fondos para que “lleguen a los alumnos y a los profesores”, y no a los “ladrones, delincuentes y mentirosos” que “prostityen una causa noble” para “mantener sus curros”. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-la-universidad-publica-y-gratuita-no-esta-en-discusion-por-eso-las-queremos>

²³ Tal vez, hay dos concesiones emblemáticas realizadas por un gobierno que se declara y hace un culto a su carácter de intransigente, con una convicción inquebrantable y no dispuesto a la negociación (al respecto se puede consultar el discurso del 18 de enero de 2025 en el que Milei afirma “que no consensuamos con el enemigo” (<https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50841-palabras-del-presidente-javier-milei-en-la-gala-inaugural-hispanica-tras-recibir-el-premio-lws-2025-titan-de-la-reforma-economica-washington-dc>)). Esos dos repliegues en este primer año de gobierno se han dado con las universidades, y con el gobierno de China (una presión que parece tener algunos miles de millones más que el sistema universitario para ejercerla y que nos remite al punto que veremos en el siguiente apartado).

²⁴ La primera y muy masiva “marcha federal universitaria” se dio el 23 de abril de 2024 con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, pero con réplicas en numerosos centros universitarios de todo el país. La contundencia de esa marcha abrió una negociación que llevó al aumento de las partidas para gastos corrientes de las universidades nacionales, reconociendo el impacto de la inflación sobre las mismas. Sin embargo el conflicto continuó durante los meses siguientes por el pedido de recomposición de los salarios del sector. El 13 de septiembre de 2024, el Congreso Nacional sanciona una ley de financiamiento universitario. Ante la amenaza de veto presidencial, se produce una segunda marcha universitaria (el 2 de octubre), que va acompañada por la toma de numerosas facultades (al menos 40). Ese mismo día se publica el decreto 879/24 con el veto a la ley <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/315058/20241003>

las cuales efectivamente el cierre de las puertas de muchas instituciones parecía inevitable)²⁵, el tema del retraso de los salarios de todo el personal científico y universitario se mantiene en suspenso, en un degradado nivel que compromete el funcionamiento y la calidad de esas universidades a futuro.

EL MARXISMO CULTURAL

Es posible ubicar en el discurso mileísta un tercer rasgo que resulta más difícil inscribir en genealogías inmediatamente precedentes, pero que se presenta en una imaginaria continuidad de los discursos anticomunistas propios de la Guerra Fría y más específicamente, de la llamada lucha “antisubversiva” de las décadas de los sesentas y setentas. Podemos identificar este tercer rasgo con el proclamado objetivo de erradicar la pretendida amenaza del “marxismo cultural”.

En este tercer aspecto, el discurso que sostiene buena parte de LLA, y que parece uno de los ejes preferidos y recurrentes en el propio presidente, encuentra una sofisticada y deliberada elaboración por parte de algunos de sus mediáticos cuadros intelectuales como Agustín Laje, entre otros. Este elemento es el que inscribe al proyecto mileísta en un movimiento de carácter internacional que, si bien cuenta con particularidades locales, comparte un diagnóstico global sobre el horizonte de intervención de una explícita “batalla cultural”. Es en ese marco que el presidente argentino actúa como autopercebido estadista mundial (incluso autopostulado a un premio Nobel de economía²⁶), confluyendo fuertemente con los discursos de las extremas derechas globales, en su denuncia a un resucitado campo de izquierdas que se presenta como responsable de la utopía globalista, ahora develada en su quimera²⁷. Milei mismo lo sostiene en esos términos²⁸, pero algunos de sus ideólogos de redes sociales también producen y circulan este discurso. El comunismo vuelve a ser subido al ring, como otras tantas veces en el pasado, pero con la particularidad de que este regreso se produce más de un cuarto de siglo después de haberlo decretado muerto y en un momento en el que no existen en las escenas políticas del mundo occidental fuerzas de peso que reclamen ese nombre.

²⁵ <https://www.cin.edu.ar/27-de-mayo-de-2024-comunicado-del-comite-ejecutivo-ampliado-del-cin/>

²⁶ <https://www.economista.es/economia/noticias/12880427/06/24/javier-milei-probablemente-me-den-el-nobel-de-economia.html>

²⁷ Son muy numerosas las referencias de Javier Milei a la batalla cultural por ejemplo aquí: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-en-la-cpac-es-necesario-dar-la-batalla-cultural-estamos-ante-una-oportunidad>

²⁸ https://www.youtube.com/watch?v=OS_BUaH9ye0

Esta apelación fantasmagórica habilita una nueva apuesta a la defensa de los valores occidentales, que resuena a viejos guiones de hace más de medio siglo, que recobran actualidad de un modo complejo. Recordemos que esas disputas se saldaron de modos violentos en nuestra región, horizonte y peligro que también es bueno que las ciencias sociales puedan advertir de cara al futuro.

Sin embargo, es sorprendente esta nueva emergencia del “comunismo”. El anterior y reivindicado ciclo de ajustes profundos, el que llevó adelante el menemismo en los 90, se construyó sobre la lectura del fin de las ideologías, de la caída del muro de Berlín, de la Unión Soviética, y el fin del fantasma del comunismo, desaparecido por el propio peso de la supuesta superioridad del capitalismo. En la actualidad, cuando ya ha pasado un cuarto del siglo XXI, vuelve a sonar el grito de guerra llamando a la confrontación con el marxismo.

La curiosidad radica en una cierta paradoja. Pareciera que las mismas fuerzas económicas que alentaron la ideología del fin de las ideologías y financiaron las narrativas, las prácticas y las instituciones dedicadas a consolidar el mundo del pensamiento único, hoy se encuentran detrás de las voces vanguardistas que responsabilizan por el desastre global a un pretendido fantasma marxista.

Es como si confesaran que todo había sido un error. Que el marxismo no había muerto. Que estaba presente por todos lados (en las Naciones Unidas, en el foro de Davos, en los gobiernos de numerosos países europeos y latinoamericanos, incluso en los últimos 100 años de la historia argentina, a la que el propio Milei identifica como dominada por el socialismo²⁹). En todos esos lugares el marxismo, el socialismo, el zurdaje o el populismo habrían estado presentes saboteando desde adentro al capitalismo.

Lo cierto es que la emergencia de estos discursos no debiera resultar tan sorprendente, si acaso identificamos nuestro presente como una coyuntura caracterizada por una crisis de ese proyecto hegemónico neoliberal. Son las falencias del capitalismo las que llaman a resucitar al marxismo como amenaza porque el capitalismo no ha podido demostrar su superioridad para mejorar el nivel de vida de las mayorías, en más de tres décadas de reinado solitario.

²⁹ En su discurso pronunciado en Madrid el 21 de junio de 2024, Milei afirma que la decadencia argentina surge “después de más de 100 años de socialismo empobrecedor y populismo violento”. En <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50549-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-al-recibir-la-medalla-internacional-de-la-comunidad-de-madrid-espana>

Aquí cabe introducir una serie de conjeturas. La primera consiste en leer esta construcción de un chivo expiatorio de la catástrofe neoliberal, más allá de una intención autoindulgente del capital. La revitalización del fantasma marxista tiene un blanco en el presente y especialmente, apunta a construirlo de cara a las posibles controversias geopolíticas futuras. El emergente papel de China en ese nuevo juego mundial explica buena parte de la recuperación de la discursividad del mundo bipolar. La gran preocupación por la disputa hegemónica con ese país asiático, que concentra la preocupación de las derechas norteamericanas que llevan a Trump a la presidencia, de las que Milei se declara seguidor y aliado, se empalma con el asumido comunismo de esa potencia y el rol del estado en el desarrollo de la misma. En este punto, la nueva cruzada contra el “marxismo” coincide con la defensa cerrada del gran capital concentrado, internacional y fundamentalmente antiestatal, que busca un culpable para las consecuencias poblacionales de su propio despliegue,³⁰ orientado a la disputa por los mercados de la tecnología, la energía y las finanzas. Son justamente las fracciones del capital más comprometidas con estos mercados las que han decidido desembarazarse de los aspectos utopistas de la globalización neoliberal (asociados a la reconciliación tecnocrática y multicultural de un mundo sin fronteras) para pasar a una ofensiva basada en el desanclaje entre el capitalismo y la democracia (incluso formal).

En relación con el asunto específico que aquí nos concierne, puede constatarse que la comunidad universitaria se encuentra en reiteradas ocasiones en el centro de estas acusaciones. Investigadoras e investigadores, sectores estudiantiles, docentes e incluso autoridades quedan, de algún modo, involucrados en el territorio abstracto del llamado “marxismo cultural”. Sin embargo, esto no se produce de manera generalizada. Son por un lado, aquellos sectores con afinidad teórica con el campo de la teoría crítica de las ciencias sociales y las humanidades; pero también los miembros de la comunidad académica más amplia que por sus activismos o compromisos prácticos con políticas institucionales, se integran con el universo progresista. Este es caracterizado por una constelación que involucra la defensa de los derechos humanos, el respeto a la diversidad sexual, alguna sensibilidad antirracista, latinoamericanista, ecologista, etc.

Es de notar que el llamado marxismo cultural no recibe el trato de un adversario político, siquiera el de un enemigo clásico. Más bien, se le atribuye una difusa condición

³⁰ Es cierto que la amenaza de guerra (¿comercial?) con China ocupa buena parte de las prioridades de Estados Unidos, pero no dejemos de ver que la ola xenófoba y antiinmigrantes que se despliega tanto allí como en Europa, también busca identificar otros responsables secundarios como las poblaciones movilizadas como efecto de esa misma crisis geopolítica.

amenazante, que es mayor cuanto menos lo parece (como ocurre con la figura del “terrorismo” cuya peligrosidad radica justamente en la supuesta capacidad camaleónica de “vivir entre nosotros”, “metiéndose con nuestros hijos”, “confundiendo a nuestros jóvenes”).

Históricamente, por su rol estratégico en la producción intelectual y cultural, la universidad ha sido un terreno clave para procedimientos de limpieza, depuración y expiación ideológica, apoyados en este tipo de lógicas discursivas. En este sentido, vuelven a resonar, en el actual contexto, las numerosas y frecuentes denuncias de “adoctrinamiento” en sus aulas³¹. La vocación de censura educativa y vulneración de los principios de libertad de cátedra, encuentran antecedentes en los gobiernos encabezados por las fuerzas macristas³². Claro que esta vocación de persecución y censura retoma una larga historia de controles y sanciones, que trae a la memoria diversos episodios de los años 60 y 70, como las prohibiciones de toda actividad política estudiantil.³³ Pero es necesario advertir que con Milei este tipo de intentos de control y represión no se dirigen exclusivamente hacia las universidades públicas, aunque en ellas ha recaído con más frecuencia. Parece ser el sistema en su conjunto el que resulta blanco del ataque.^{34 35}

³¹ Son múltiples las referencias de Milei y algunos de sus ministros al supuesto adoctrinamiento en las universidades. Algunos ejemplos son: <https://www.lanacion.com.ar/politica/javier-milei-cuestiono-otra-vez-a-la-educacion-publica-y-hablo-de-disonancia-cognitiva-y-nid17042024/>
<https://www.perfil.com/noticias/educacion/milei-posteo-un-cartel-pegado-en-la-uba-y-la-reaccion-fue-lapidaria-son-enemigos-de-las-idea-de-la-libertad.phtml>

³² Es de recordar que en 2012 el Ministerio de educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires habilitaba una “línea gratuita (0800 444-2400) para que los padres, puedan denunciar cualquier tipo de intromisión política en las escuelas” Activa la Ciudad un 0800 para denunciar “intromisión política” de La Cámpora en - LA NACION

³³ Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16912-46586>

³⁴ En el discurso de inauguración del ciclo lectivo pronunciado el 5 de marzo de 2024 en el Colegio Cardenal Copello, el presidente dice, luego de lanzar una peligrosa denuncia contra una profesora y los rectores de la Universidad de Belgrano (de gestión privada): “espero que el secretario de Educación y la ministra de Capital Humano, pongan en orden este desborde que hay en la Universidad de Belgrano, donde hay profesores -de origen radical- persiguiendo a liberales” disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50386-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-apertura-del-ciclo-lectivo-en-el-instituto-cardenal-copello-caba>

³⁵ El sub-secretario de políticas universitarias es otro buen ejemplo de funcionarios con responsabilidades en el área, que hacen constantes menciones a la universidad como un espacio de despliegue del marxismo cultural o del “extremismo”. El vocero presidencial anunció el 4 de abril de 2024, que se enviaría al Congreso un proyecto de ley para modificar la Ley de Educación Nacional con el objetivo de “penar el adoctrinamiento en las escuelas”, lo que rápidamente se amplió a toda la enseñanza. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-abrira-un-canal-para-denunciar-adoctrinamiento-en-la-escuelas-0>

Más allá de la identificación de genealogías que retornan, es posible ofrecer una conjetura sobre las circunstancias que conducen a la actual avanzada contra las universidades en unos términos que, echando mano de estrategias remanidas -como la instalación de la figura de una amenaza interna- se reformula en sus caracterizaciones y contenidos. El nuevo monstruo marxista tiene hoy la máscara del llamado movimiento “woke”, que despliega las armas de la pretendida “ideología de género”, la defensa de minorías y la “justicia social”, con sofisticados mecanismos de reclutamiento ideológico que recurren a artilugios propios de los modos “bien-pensantes”.³⁶

Estos rasgos exponen con brutalidad la notable paradoja que asiste a los discursos reaccionarios actuales. Si, por un lado, resulta fundamental no caer en el error de creer que argumentaciones paradójales pierden fuerza interpelativa; por otro, sí podemos leer en esa condición, las huellas de las contradicciones históricas que indican la singular inscripción de los discursos de derechas en la actual coyuntura.

La primera cuestión que debe notarse es que la potencia política de la constelación de motivos, imágenes y valores que componen el universo semántico llamado “woke” constituye una suerte de efecto no deseado del propio neoliberalismo. Tal como han señalado intelectuales como William Davies o Nancy Fraser, la consolidación del llamado neoliberalismo supuso un momento normativo³⁷ o incluso un “ala progresista”³⁸ que permitió la consolidación de los aspectos consensuales o seductores de la utopía globalizadora, bajo la forma de políticas institucionales multiculturales, incluyendo financiamiento y cupos de “tolerancia” para minorías en instituciones -principalmente las universidades de muchos países centrales-. Este proceso material se sumó a uno de índole político intelectual mediante el cual, entre los ochenta y noventa, perspectivas orientadas por la crítica de las opresiones de género, las luchas por el reconocimiento y las problemáticas subjetivas, éticas e identitarias, ocuparon el lugar institucional y cultural vacante por el descrédito del marxismo y el llamado “socialismo real”. En muchas instituciones académicas, esto se tradujo en el reemplazo curricular y de cánones teóricos del pensamiento crítico antes más orientado por las transformaciones

³⁶ En un discurso del 23 de enero de 2025, el presidente Milei pronuncia la siguiente conjetura sobre el llamado movimiento “Woke”: “al dominar las cátedras de las universidades más prestigiosas del mundo está formando las élites de nuestros países para impugnar y negar la cultura, las ideas y los valores que nos hicieron grandes, lesionando aún más nuestro tejido social. ¿Qué nos queda para el futuro si estamos enseñándoles a nuestros jóvenes a sentir vergüenza por nuestro pasado?” Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>

³⁷ Davies, W. (2016) “El nuevo neoliberalismo 3.0”. *New Left Review* 101, pp.129-144

³⁸ Fraser, N. (2017) “El final del neoliberalismo progresista”.

estructurales basadas en la concepción de la lucha de clases liderada por los movimientos obreros.

En ese movimiento, las instituciones académicas se mostraron capaces de alojar una sensibilidad progresista, democrática y crítica de las diversas formas de desigualdad, a la vez que permitieron e incluso alentaron el desdibujamiento de la gravitación teórica del marxismo en la cultura intelectual progresista. De allí que resulte paradójica la actual identificación de estas instituciones como terrenos tomados por el llamado “marxismo cultural”. Sin embargo, como decíamos, no por paradójica esta acusación debe desestimarse. Lo propio de todo funcionamiento ideológico es el de aludir de modo indirecto a procesos sociales efectivos. La pregunta que nos interesa entonces es aquella por el quid de la pretendida peligrosidad de la intelectualidad universitaria progresista. Para decirlo brevemente ¿a qué le temen las derechas? ¿En qué sentido el progresismo universitario, la teoría crítica, las comunidades de las ciencias sociales y humanidades pueden desafiar su proyecto político y económico?

Para acercarnos al menos a una respuesta, cabe atender a las mutaciones que sufre el capitalismo neoliberal con el cambio de siglo. Por un lado, podemos decir que los avatares del capital -hoy atravesado por una fuerte crisis de reproducción³⁹- han llevado a transformaciones en su composición dando una voz pública inédita a los representantes de las formas corporativas más concentradas y vanguardistas. Pero podemos dar un paso más y sugerir también que en el cambio de siglo se asiste a un giro crucial en el que el “progresismo bienpensante” deja de ser considerado un aliado táctico o un adversario inerte que puede ser tolerado, para convertirse en potencial amenaza estratégica. Ese proceso tiene lugar en el nuevo siglo y, conforme avanza la crisis del neoliberalismo, van coincidiendo dos tendencias relativamente heterogéneas. Por un lado, con la destrucción del trabajo formal y las sucesivas crisis financieras e inmobiliarias en las sociedades centrales, se produce la amplificación de los sectores marginalizados de la vida capitalista, y esto conduce a que los discursos antes concernidos con las consideradas “minorías”, vuelvan su atención sobre las vidas dañadas de las *mayorías*.⁴⁰ Por otro lado, desde fines de los años noventa y la primera

³⁹ Harvey, D. “El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión” *Socialist register* 2004 (enero 2005). Buenos Aires : CLACSO.

⁴⁰ El caso paradigmático, en este sentido, es el pensamiento feminista que, en apenas dos décadas mostró no sólo un crecimiento exponencial, sino una transformación desde una jerga técnica y una agenda especializada propia de los llamados “gender studies”, a una lengua política masiva y popularizada, que da cuenta del desborde propio de los procesos de ensanchamiento del horizonte político.

década del nuevo siglo, toman la escena política internacional los llamados gobiernos “progresistas” de América Latina, en cuyos derroteros confluyen de modos diversos, las reivindicaciones por el reconocimiento con las reivindicaciones por la distribución de la riqueza. La contundencia de esas experiencias resignifica la categoría de progresismo, tiñéndola con un tono antiimperialista y democratizador.

Estas dos tendencias confieren al universo progresista una irradiación antielitista y masiva de una potencia indiscutible. Pues bien, es esa capacidad la que queda discursivamente *oculta* pero materialmente *aludida* como “amenaza”, en los actuales discursos reaccionarios que caricaturizan al progresismo como un irrelevante movimiento de minorías intensas, pero le temen como una fuerza democratizadora tan real como potencialmente masiva.

El espacio académico queda, desde entonces, implicado en estos procesos de modos diversos y en función de sus peculiaridades locales. En algunos países se constituye como un espacio dúctil a la supervivencia del pensamiento crítico amenazado por la crisis del marxismo, aunque sea de modos antimarxistas.⁴¹ En otros países y paradigmáticamente, en Argentina, las universidades ofrecen no solo las condiciones para un pensamiento de corte emancipador y la elaboración del paradigma democratizador basado en la politización de los derechos humanos, sino que se constituyen en resortes institucionales de la movilidad social ascendente.

EL DISCURSO ANTICIENCIA

Hay un cuarto elemento que completa el discurso mileísta concerniente al campo de la legitimidad social del saber y de sus instituciones y voces legítimas. Lo indicamos en los términos de una tematización anticientífica; esta puede leerse en la presencia de un discurso místico, religioso por momentos y relativista por otros, que suele desplegar las extremas derechas globales y que también está presente en el gobierno de LLA. Sus narrativas disputan la alianza típicamente moderna de la política con la ciencia, para emplazar en el lugar de esta a las formas de saber o espiritualidad asociadas a la fe, a la decisión divina. Por un lado, en Argentina, resulta fuertemente contrastante la apelación mesiánica de Milei a “las fuerzas del cielo” como causa y explicación de sus

⁴¹ Los libros con los que el intelectual orgánico del mileísmo, Santiago Laje tortura la historia de las ideas, dan cuenta de la paradoja que indicamos que aparece allí donde estos sectores encuentran necesario explicar cómo la proclamada desaparición del marxismo debe ser leída como su continuidad clandestina. Cf. Marquez, N. y Laje, S. (2016).

políticas, frente a los discursos oficiales del gobierno de Alberto Fernández, que ponían a la ciencia como fundamento e insumo de las decisiones.

Sin embargo, también debe notarse la diferencia de esta tonalidad mística con los clásicos discursos tecnocráticos del neoliberalismo de fines del siglo pasado. La creciente distancia con la jerga técnica antes amparada en la asepsia algebraica de la econometría, hoy muestra sin disimulo la cara sádica de una crueldad calculada como estrategia de clase que casi nada hace para revestirse de universalidad epistémica.

Los elementos de religiosidad, ensayados contradictoria y ambivalentemente en los discursos de algunas voces del espacio macrista, entre 2015 y 2019, ocupan ahora el centro de la discursividad política mileísta. Pero si en el momento macrista la crueldad encontraba la legitimidad de un sacrificio anunciado en la posible redención posterior, en los discursos oficiales del actual gobierno, el componente mesiánico pivotea más frágilmente entre la experiencia límite del fuego definitivo y sagrado y un prometido más allá tan abstracto como purificado.

En el discurso mencionado del 6 de marzo, Milei dice: “Una de las cosas que siempre repasábamos -con mi hermana- durante la campaña es que a nosotros nos pasaban un montón de cosas que si le hubiera pasado a cualquier otro candidato lo hubieran derribado y, sin embargo, nosotros seguíamos avanzando; y para nosotros eso es como una prueba del cielo también, es una prueba de la existencia del uno, porque si ustedes se ponen a pensar, no teníamos un mango; nosotros fuimos a pelear con dos escarbadientes y lo único que teníamos eran las ideas y la fe. Y cada vez que nos pasaba algo adverso, la reflexión que hacíamos -con mi hermana- era que efectivamente, si a pesar de todo esto ganamos es porque es la voluntad del uno”⁴².

En el discurso ya referido del 5 de septiembre, en el que identificaba a los científicos con el partido del estado y por ello la casta, Milei despliega también su apelación a la fe en estos términos: “cualquier persona que no comprenda la enorme responsabilidad de pertenecer a este espacio, no tiene nada que hacer en La Libertad Avanza. Quienes sí lo comprendemos—le decimos a los argentinos—que no teman, porque nuestra fe es tan grande como el desafío que tenemos por delante, y porque estamos dispuestos a sacrificarlo todo, a perderlo todo con tal de dar vuelta esta página siniestra de la historia; con tal de cerrar, - una vez y para siempre—la tragedia que fue esta última era de

⁴² <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50386-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-apertura-del-ciclo-lectivo-en-el-instituto-cardenal-copello-caba>

humillación argentina. Para así poder inaugurar un nuevo ciclo de oro, que restaure a la nación argentina como el faro del mundo libre, que supo ser. Aunque el partido del Estado haga lo imposible por evitarlo, aunque haga lo imposible para aferrarse a este modelo que solo trajo miseria, la Argentina será libre, los argentinos seremos libres, y la libertad nos hará prósperos. Porque no importa la cantidad de soldados, nunca importó. Ya lo hemos demostrado una y otra vez, y lo demostraremos las veces que haga falta. Lo único que importa son las fuerzas que vienen del cielo”⁴³.

Estos posicionamientos se asocian con la negativa a considerar el cambio climático o la agenda 2030 de las Naciones Unidas, conocida como la agenda para el desarrollo sostenible y que fue denunciada por Milei como un intento por crear “un gobierno supranacional de corte socialista”⁴⁴.

En este marco, resulta bastante evidente la futilidad de insistir en la capacidad de la ciencia (y con ella el sistema científico y universitario) para comprender la realidad y ofrecer insumos para su transformación. Resulta notable la apelación a dimensiones irracionales, devenida estrategia de interpelación política a una población atenzada por una incertidumbre que no es sólo económica, sino que tiene que ver con el quiebre de los horizontes de expectativas que permiten organizar la vida individual y colectiva - como ha señalado Álvaro García Linera, con la expresión “presente liminal”⁴⁵.

Es sobre este último punto que resulta interesante apoyar la comprensión del ataque a las universidades y los sistemas públicos de producción de conocimiento. Para ello debemos comprender que, por un lado, la proliferación de las narrativas apocalípticas en las industrias culturales, como en el éxito de los fundamentalismos religiosos o las teorías conspiracionistas ofrecen la tranquilizadora reparación de un orden hermenéutico al cual aferrarse, ante la crisis en la experiencia del presente y el debilitamiento de la imaginación de futuro. Simultáneamente, esa experiencia de incertidumbre resulta un signo fundamental de nuestro presente que puede ser caracterizado como un momento de crisis en la reproducción del capital.

⁴³<https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-el-partido-del-estado-pone-palos-en-la-rueda-deseando-que-todo-estalle>

⁴⁴ Discurso ante las Naciones Unidas del 24 de septiembre de 2024, disponible aquí: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/javier-milei-en-la-asamblea-de-naciones-unidas-argentina-va-abandonar-la-posicion-de>

⁴⁵ García Linera, A. (2021) “Tiempo histórico liminal” Jacobin Lat. Disponible: Tiempo histórico liminal - Jacobin Revista

En ese marco, los discursos oscurantistas y antimodernos de las derechas actuales intervienen en la batalla ideológica buscando captar la sensibilidad reactiva de sectores atemorizados o frustrados. Pero, no alcanza esa hipótesis cultural para comprender el grado de involucramiento personal y directo de los más grandes capitalistas del mundo en el ataque al discurso universitario, el pensamiento crítico, y a las formas típicamente modernas de alianza entre política e Ilustración. Los concretos ataques contra la producción y acceso públicos al conocimiento dan cuenta de una estrategia orientada a reconfigurar la matriz de la composición orgánica del capital, hacia un nuevo régimen de acumulación que podría basarse en nuevas leyes de población que se ajusten a la expulsión definitiva de amplios sectores del mundo del trabajo y a una consistente mutación en la distribución social de los saberes. Ensayos basados en la economía de plataformas y algoritmos, experimentación con la Inteligencia Artificial de última generación, junto con procesos de apropiación de la producción social de conocimiento, restricción y privatización del acceso, eliminación de campos disciplinares, etc., constituyen sin dudas una parte sustantiva de la agenda económica y política de las fracciones más “dinámicas” del capital que proyectan liderar una transformación civilizatoria de magnitud. En ese camino que todavía se muestra como un experimento bastante ensoñado y puede perfectamente fracasar, no resulta sin embargo menor el compromiso del rol de la educación superior y la producción de ciencia.

CONCLUSIONES

Los sistemas científico y universitario reúnen una serie de elementos que los han puesto en un lugar clave de la agenda del nuevo gobierno. Esto se ha visto a lo largo de su primer año de gestión, y seguramente marcará un complejo derrotero en el futuro próximo. Ambos sistemas con sus particularidades, han sido (y lo seguirán siendo) un blanco del ajuste presupuestario, en especial porque la ciencia en países periféricos se hace con recursos predominantemente públicos. También porque en el caso argentino, a diferencia de lo que vemos en otros países de la región, es el sistema universitario público el que se ocupa de la parte más importante de la educación universitaria (tanto en términos de captación de matrícula, como en número de profesores y graduados).

Por ello, la motosierra presupuestaria ha afectado fuertemente a la universidad y la ciencia. Hoy, como balance del primer año de gobierno, tenemos menos científicos en actividad, y una profunda crisis de financiamiento de la investigación con el congelamiento o la desaparición de las principales programaciones científicas. También el recorte afecta la formación de futuros investigadores, por la reducción de las becas y

el desaliento que produce la baja de salarios y la amenaza a la continuidad de los principales OCTs.

En el terreno universitario el panorama es similar. El veto presidencial a la ley de financiamiento universitario se ha visto completado con las recientes medidas, tomadas también por decreto de necesidad y urgencia, que limitan la capacidad de generación de recursos propios por parte de las universidades⁴⁶.

En segundo lugar, el gobierno y sus equipos de comunicación se han esforzado por asociar a los científicos y las universidades con la casta, aunque con diferentes grados de éxito. El aporte del legado del “gobierno de los científicos” fue muy productivo para incluir a la ciencia en la categoría de la casta, proceso reforzado por el rol de la ciencia y los científicos de algunas disciplinas en el encierro pandémico identificado como el huevo de la serpiente. Pero esta asimilación con la casta no operó igualmente sobre el sistema universitario, que se mostró a lo largo de este año, con más recursos sociales para resistir la embestida y desmarcarse de la misma. La masividad de la universidad argentina, su efectiva penetración en sectores sociales sufrientes de la pandemia (muchos apoyos electorales del gobierno), hicieron más complejo y ambiguo el resultado de este ataque. Es cierto que la denuncia a la casta se reorientó a “la política que maneja las universidades”, a “los rectores con chofer”, a “los radicales”, a “la casta que no se deja auditar” ... Todo eso se puso en juego, pero el resultado fue ambiguo y sella una momentánea tregua con la que concluyó el año, aunque nuevos capítulos se escribirán en este 2025.

En tercer lugar, la denuncia al omnipresente y poco definido “marxismo” tiene a las universidades, y en especial a las ciencias sociales y humanas, como blanco predilecto. Lo mismo podemos decir de lo que las derechas llaman “la ideología de género” y que se asocia con ese “marxismo cultural”. Aquí la confrontación es fuerte y de largo plazo, en la medida en que esos sectores quedan identificados con una amenaza ubicua, y difusa a los modos de vida tradicionales. Queda claro que numerosas libertades básicas como la de expresión, la libertad de cátedra o la misma idea de autonomía universitaria, entre otras, quedan en riesgo ante una avanzada autoritaria hecha en el paradójico

⁴⁶ El DNU 1091/24 del 12 de diciembre, limita las contrataciones de universidades nacionales por parte del estado nacional, lo que había sido una fuente importante de recursos propios para estas. Ese decreto se completó con otros que buscan que todos los pagos y contrataciones de las universidades usen los mismos sistemas que la administración central. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/318117/20241213>

nombre de la libertad pero vehiculizada como persecución y censura. En este punto la apuesta del gobierno es a la reconfiguración profunda de todo el sistema, un fin que continuará buscando mientras las condiciones se lo permitan.

Finalmente, el discurso anticiencia que va avanzando globalmente, que ha estado alimentado por un retorno a ciertas formas de religiosidad que se combinan con posiciones místicas, también opera como mecanismo de deslegitimación, mientras relativiza o incluso niega al discurso de la ciencia. En ese escenario, la voluntad de desconsiderar a los sistemas científico y universitario, presentados como irrelevantes o falaces en esa no atribución de capacidades de producir y transmitir conocimientos significativos (nuevamente la negación del calentamiento global es un buen ejemplo), no hace más que reforzar la idea de una conveniente prescindencia. Esto refuerza los aportes de los otros ejes planteados, para poner a ambos sectores ante una enorme y multidimensional embestida cuyas consecuencias todavía no pueden leerse con claridad, dada la incierta resolución de un complejo proceso aún muy abierto, pero que sin dudas las pone ante una dura encrucijada que dejará sus marcas a futuro. El primer año del gobierno de Milei abre así un período de grandes tempestades que seguiremos viendo en los meses por venir.

Pero el presente y el futuro de esta fuerza y sus políticas deben ser mensurados también en el marco de la coyuntura más amplia en que se inscriben. Por un lado, ésta da cuenta de un momento bisagra de nuestra época, en él los discursos anticiencia (bajo la antagonización con una casta privilegiada, el llamado a la eliminación del “virus” marxista o la proliferación de terraplanismos), más que tácticas de liderazgo de una derecha vernácula y global, parecen apuntar a un proyecto de sociedad futura, cuyos rasgos serán definidos por el éxito o el fracaso de la estrategia del gran capital.

Por otro lado, resulta evidente que esos movimientos son todavía experimentos cuyo derrotero está sometido a las innumerables contradicciones materiales y políticas que los atraviesan. Entre ellas, las comunidades científicas que encarnan con sus luces y sombras el proyecto de la modernidad democrática, pero más aún, las fuerzas universitarias populares provenientes de sociedades periféricas, están llamadas a encarnar un obstáculo social y político considerable.

Bibliografía

- DAVIES, W. (2016) “El nuevo neoliberalismo 3.0”. *New Left Review* 101, Segunda época, noviembre diciembre 2016, pp.129-144. Disponible en <https://newleftreview.es/issues/101/articles/william-davies-el-nuevo-neoliberalismo.pdf>
- FRASER, N. (2017) “El final del neoliberalismo progresista” en *Sin Permiso*. Trad. María Bertomeu. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>
- GARCÍA LINERA, A. (2021) “Tiempo histórico liminal” *Jacobin Lat*. Disponible en <https://jacobinlat.com/2021/01/tiempo-historico-liminal/>
- HARVEY, D. (2005) “El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión” *Socialist register* 2004 (enero 2005). Buenos Aires, CLACSO. Disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- MARQUEZ, N. y LAJE, S. (2016), *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Madrid, Unión Editorial.